

MUNIBE (Antropología-Arkeología)	Nº48	93-104	SAN SEBASTIAN	1996	ISSN 1132-2217
----------------------------------	------	--------	---------------	------	----------------

Aceptado: 1995-04-14

El campamento romano de Cidadela (A Coruña, Galicia): Análisis del registro faunístico

The roman camp of Cidadela (A Coruña, Galicia): Analysis of the faunal sample

PALABRAS CLAVE: Fauna, Campamento romano, Depósito votivo, Galicia.

KEY WORDS: Faunal remains, Roman camp, Votive deposit, Galicia.

Carlos FERNÁNDEZ *
José Manuel CAAMAÑO *

RESUMEN

El estudio de la fauna del yacimiento de Cidadela (A Coruña, Galicia) nos permite aportar nuevos datos acerca de la economía militar romana. Se destaca la existencia bajo el pavimento del *Principia* de un pozo conteniendo restos de *Bos taurus*, un posible depósito de tipo votivo.

SUMMARY

The study of faunal remains from the Cidadela site (A Coruña, Galicia) supplies new data in relation to the Roman military economy of the area. The presence of a pit with *Bos taurus* remains below the pavement of the *Principia*, a type-votive deposit, is pointed out.

LABURPENA

Cidadela-ko aztarnategiaren (A Coruña, Galicia) faunaren ikerketak erromar militar ekonomiari buruzko datu berriak azaltzeko posibilitatea ematen digu. Oso interesgarria bezala azaltzen da *Principia-ren* azpian aurkitutako zuloa. Bertan *Bos taurus-en* aztarnak aurkitu ziren eta depositu botiboa bezala interpretatu da.

INTRODUCCION

Consideramos que el análisis de la fauna del campamento de Cidadela, a pesar del escaso volumen de restos, es interesante desde varios puntos de vista. En primer lugar, por la carencia generalizada de este tipo de información para el mundo romano de la Península en general (a pesar que en los últimos años se están realizando considerables avances en este campo) y muy especialmente para el caso de los yacimientos de tipo campamental, para los que sólo contamos con referencias de carácter genérico, como las del campamento de Atxa (Vitoria) (GIL ZUBILLAGA, 1991), sin que hasta el momento se hayan publicado los análisis detallados de las muestras.

Por otra parte, en el Noroeste peninsular la situación es todavía más crítica en lo referente a los análisis faunísticos asociados a cronologías de época romana. La mayor parte de los datos proceden de castros romanizados (FERNANDEZ RODRIGUEZ, 1993) y del análisis de colecciones de grandes núcleos urbanos (A Coruña y Lugo principalmente), si bien en su mayoría permanecen aún inéditos.

En Galicia contamos en estos momentos con dos campamentos romanos en fase de excavación: *Cidadela* y *Aquis Querquennis*, si bien en este segundo parece que no se han conservado restos óseos, debido al tipo de depósito y a la existencia de un embalse que recubre el yacimiento en una gran extensión, afectando a toda la materia orgánica en general y a los restos óseos en particular.

(*) Departamento de Historia I. Universidad de Santiago. 15703 Santiago de Compostela.

Los resultados del campamento de Cidadela son los que presentamos en este trabajo, poniéndolos en relación con lo conocido para este mismo periodo en otros yacimientos del Noroeste peninsular.

EL CAMPAMENTO ROMANO DE CIDADELA

El campamento está ubicado al lado de la iglesia parroquial de Sta. María de Cidadela (Sobrado dos Monxes-Coruña). Se asienta sobre una altiplanicie de 480 m. de altura limitada al Oeste por el río Cabalar y al Sudeste por el río Pequeno, afluente del Cabalar. Se halla rodeado por una cadena montañosa, la Serra da Corda, cuya altura oscila entre los 522 y los 601 m. (Fig. 1).

El recinto campamental es rectangular, con las esquinas redondeadas. Tiene 172 m. de largo por 140 m. de ancho, lo que equivale a una extensión de 2,40 H^a, que son las medidas idóneas para albergar a una unidad militar quinquenaria, es decir, una cohorte.

Está orientado siguiendo un eje Noroeste-Sudeste, apreciándose con claridad los lados Norte, Este y Oeste, mientras que el lado Sur está peor delimitado por haber sido alterado debido a

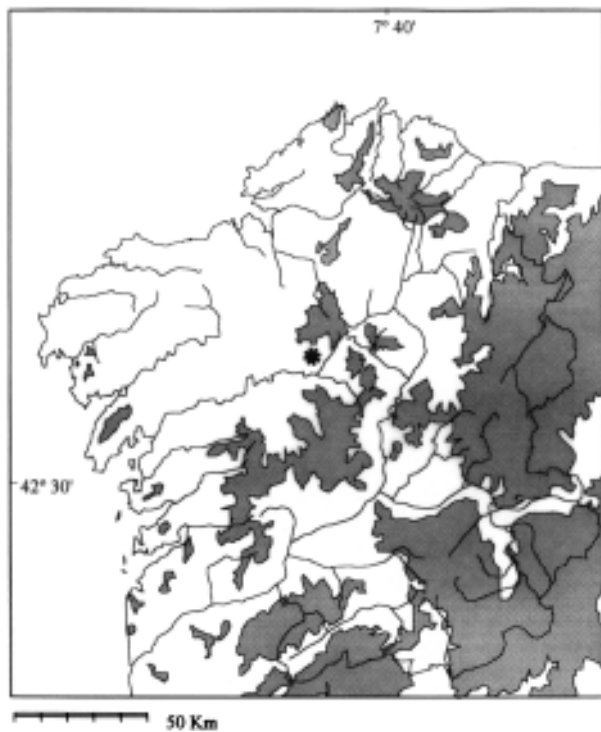


Fig. 1: Situación del Campamento de Cidadela en el Noroeste Peninsular.

las labores agrícolas y a la construcción de la iglesia parroquial y del cementerio.

El campamento estaba defendido por una muralla que cerraba todo el recinto, y que es conocida popularmente con el nombre de "A Cerca", y un foso que discurría paralelo a la misma por su parte externa y del cual sólo se conserva el del lado Este, ya que el resto desapareció debido a alteraciones modernas (CAAMAÑO GESTO, 1984).

Este sistema defensivo de muralla y foso se complementa con dos puestos de vigilancia situados en la Serra da Corda. Se trata de dos montículos situados al Norte y al Sureste del campamento, conocidos con el nombre de "Medorras" (que es como se designa popularmente a los túmulos megalíticos). El segundo de estos túmulos, conocido como "Medorra de Fanegas", fue excavado en 1983 (CAAMAÑO GESTO & CRIADO BOADO, 1991/92).

Se trata de un túmulo megalítico que presentaba todas las características de los monumentos de esa época, es decir, anillo periférico, coraza pétreo, cámara, etc., pero sobre el cual se construyó en época romana un pequeño edificio de planta rectangular con un cobertizo o solana orientada hacia el Sur. Los muros de esta edificación evidencian un fuerte paralelismo con las técnicas constructivas utilizadas en el campamento. Están hechos en mampostería con materiales de procedencia local, excepto en los esquinales en donde se utilizan sillares de granito cuadrangulares. Este mismo paralelismo se aprecia en los materiales, documentándose también tegulas con marcas legionarias idénticas a las halladas en el campamento.

Varios metros del paramento Noreste de la muralla se excavaron en 1934 por A. DEL CASTILLO, si bien los resultados nunca fueron publicados. Es a partir de 1983 cuando se reinician las excavaciones en el lienzo Oeste de la parte central del campamento, excavándose un total de 52 m. de longitud.

Debajo del moderno muro que cierra el campamento se puso al descubierto la muralla campamental que tiene una anchura media de 1,15 m. (dadas las irregularidades del paramento, especialmente en su cara externa, esta medida no es igual a lo largo de todo el lienzo de la muralla). La altura máxima conservada es de 2,23 m. No sabemos cómo iría rematada, si bien pensamos que no estaría almenada.

La muralla presenta dos caras bien diferenciadas, la interna bien cuidada y la externa descuidada.

La cara interna está realizada en mampostería de gneis y esquistos de procedencia local, de no muy buena calidad, pero sí de fácil fractura, colocados de forma que al exterior asoma la facies mejor trabajada. También se utilizó en pequeña proporción granito procedente de canteras ya más distantes del campamento. Las piedras del mampuesto son de tamaño pequeño y medio, y se traban entre sí mediante una arcilla de color ocre amarillento, también de procedencia local. Para equilibrar las hiladas, así como para dar mayor solidez al paramento, además de la arcilla se utilizaron pequeñas cuñas de esquisto.

La muralla no presenta derrumbe interno, debido a la existencia de un nivel de relleno realizado después del abandono campamental, posiblemente durante la reocupación germánica.

La cara externa de la muralla fue ejecutada sin ninguna preocupación por mantener la alineación y la estética. Está realizada con los mismos materiales que la cara interna pero, a diferencia de aquellos, estos materiales no presentan al exterior la cara mejor trabajada, lo cual originará un paramento irregular en el cual unos mampuestos sobresalen sobre los otros sin mantener una cuidada alineación. Esta sensación de irregularidad se ve acentuada en los niveles de cimentación, en don-

de las piedras utilizadas tienen una tendencia a ser de mayor tamaño.

El interior de la muralla estaba relleno con materiales heterogéneos unidos por arcilla, pero sin ningún enlace o pasador que atara el paramento interno con el externo, lo que originará un mayor derrumbe de éste último, debido a su defectuosa construcción.

Esto nos lleva a pensar que la parte externa de la muralla iría, lo mismo que sucede en algunos campamentos de Britania, recubierta de un terraplén de tierra, lo que facilitaría su mantenimiento en pie. Desgraciadamente la zona excavada, debido a las modernas alteraciones, no nos permitió comprobar esta hipótesis.

En este lienzo de muralla se puso al descubierto una torre o reforzamiento rectangular hecha en mampostería, igual que el resto de la muralla, pero que presenta los esquinalaes reforzados con sillares de granito. Esta torre no es adosada, sino que forma parte del paramento de la muralla sobresaliendo hacia el interior 0,50 m., lo que unido a la anchura de la muralla da una dimensión de 1,65 m. Su longitud es de 3,50 m. y la altura máxima conservada de 1,90 m.

Una torre similar fue descubierta por A. DEL CASTILLO en las excavaciones de 1934, cerca del ángulo Noreste del campamento.

También se excavó el *intervallum* correspondiente al lienzo de la muralla ya descrita. Estaba

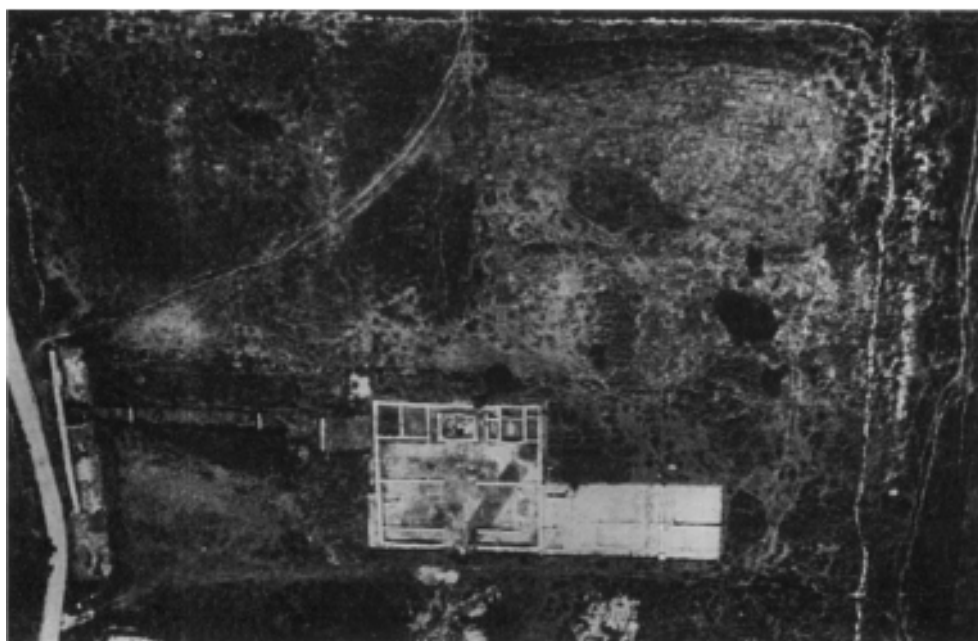


Foto 1): Vista aérea de la mitad Norte del Campamento. En primer término el *Principia*.

cuidadosamente pavimentado con una capa irregular de arcilla amarillenta que tenía un grosor medio de 0,10 m. Su anchura es de 11,39 m.

En este *intervallum*, y cerca de la torre izquierda que flanqueaba la puerta de la *Vía Principalis*, se encontraron varios agujeros de poste y una plataforma pétreo de 3,50 m. de largo, 2 m. de ancho y 0,20 m. de altura, que pensamos podía corresponder a la base para el asentamiento de una escalera o escalinata de madera que serviría para subir a las torres de flanqueo de la puerta y a la muralla.

En la excavación de 1990 se localizó una de las cuatro puertas que tendría el campamento. Se trata de la puerta izquierda de la *Vía Principalis*, la cual, al igual que sucede en otros campamentos coetáneos, estaba flanqueada por dos torres. Desgraciadamente sólo se pudo constatar el derrumbe de estas torres, no pudiéndose documentar siquiera su cimentación aunque, basándonos en algunos sillares pertenecientes a un esquinale de las mismas y en las improntas del suelo, creemos poder asegurar que eran de planta rectangular.

La puerta debía de ser monumental, pero también estaba arrasada. Por las pocas evidencias conservadas pensamos que era de dos hojas, como se aprecia en los restos de una calzada que estaba dividida por una espina de pequeñas piedras. Esta calzada tiene un grosor de 0,50 m. y estaba formada por tres capas. La superior, de losetas de esquisto con huellas de desgaste y sobre la cual aparecieron dos antoninianos, se asentaba sobre una capa de tejas que a su vez se apoyaba en una capa de tierra y piedras que servía para nivelar el suelo natural. Dado el grado de destrucción, resulta difícil precisar su anchura, si bien por las huellas conservadas pensamos que podría tener 2,50 m.

La destrucción de la puerta y de las torres se produjo después del abandono campamental, en especial en época germánica, e incluso modernamente (como lo demuestra el hallazgo entre los escombros de una moneda de 1870) cuando el material utilizado en estas construcciones, el granito, fue reaprovechado. Constante que se repite en otras edificaciones campamentales, construidas con el mismo tipo de material.

En el interior del campamento se excavó el edificio central, que es el correspondiente al *Principia* o cuartel general. Presenta una planta

rectangular, casi cuadrada, de 29,50 m. de largo por 29,60 de ancho.

Al interior de este edificio se accedía por una puerta que daba a la *Vía Principalis* y que debió de ser monumental, pero que está arrasada debido a la reutilización de los sillares de granito con que estaba construida.

A derecha e izquierda de esta puerta existen dos habitaciones rectangulares de 2,50 m. de ancho. A continuación, adentrándonos más en el edificio, nos encontramos con dos patios adosados de planta rectangular de 27 m. de largo (equivalente a la anchura del interior del edificio) y de desigual anchura, ya que el primero tiene 9,50 m. y el segundo 8,25 m. Del primer patio salen dos canales de desagüe que conducen el agua, pasando a derecha e izquierda de la puerta, a la cuneta de la *Vía Principalis*. Sus paredes están hechas con tejas y piedras planas y el fondo es también de tejas, no conservando restos de cubrición.

Al fondo del edificio existe un conjunto habitacional, destacando una habitación o estancia exenta situada en el eje longitudinal de la puerta de entrada. Pensamos que corresponde al *aedes*, es decir un local de tipo religioso y sacral, con múltiples paralelos en otros establecimientos campamentales. Es de planta rectangular de 10,35 m. de largo por 8,10 m. de ancho. Su paramento es de sillarejo con esquinales de grandes sillares de granito.

A la derecha de esta habitación, en el ángulo Noreste del edificio, hay un grupo de 6 habitaciones de distintas dimensiones que ocupan una superficie de 14,70 m. de largo por 11,10 m. de ancho.

A la izquierda del *aedes*, en el ángulo Noroeste del edificio, se encuentran dos habitaciones adosadas de planta rectangular de 11,10 m. de largo, pero de distinta anchura, ya que la del lado Oeste tiene 4 m. y la contigua del Este tiene 4,30 m.

Los paramentos de los muros, tanto los exteriores como los interiores, están hechos con una cuidada mampostería de esquisto de procedencia local y colocada en hiladas horizontales. Están trabadas entre sí mediante argamasa y pequeñas cuñas de piedra, o simplemente asentadas en seco con la ayuda de pequeñas cuñas de piedra. Los muros exteriores se rematarían en los ángulos con grandes sillares de granito, lo mismo que sucedía en el *aedes*, pero que en este caso fueron arrancados, si bien pudimos documentar su impronta.



Foto 2: Vista general del Principia en fase de excavación.



Foto 3: Vista de la parte interna de la muralla

La anchura de los distintos muros es variable y oscila entre los 0,50 y los 0,60 m.

Los pavimentos son de tierra apelmazada mezclada con arcilla, que se asienta sobre una capa de pequeñas piedras, que a su vez se apoya sobre una capa de arcilla. Estas tres capas no se dan en el *aedes*, cuyo pavimento es de una sola capa formada con arena de grano grueso.

Excepcionalmente, en el pasillo que iba de la puerta principal al *aedes*, se utilizó como pavimento grandes losetas cuadradas de cerámica y de granito de las que sólo quedan restos en el tramo final.

En el *intervallum*, y adosada al lienzo Oeste de la muralla, se excavó una habitación de planta rectangular de 3,10 x 2,80 m. Los muros son de mampostería descuidada trabados con arcilla, sal-

vo la jamba izquierda de la puerta que está hecha con un gran sillar de granito perfectamente cuadrado. La anchura de los distintos muros varía y oscila entre 0,41 y 0,54 m. El pavimento estaba formado por una capa de arcilla de 0,20 m. de grosor (CAAMAÑO GESTO, 1983).

En esta habitación se encontró un ara dedicada a la diosa Fortuna por un *optio* llamado *Valerius Lupus*. Estaba hincada en el pavimento con la inscripción mirando hacia el Sur y calzada con dos cuñas laterales y una central. Se trata de uno de los pocos hallazgos epigráficos en que una inscripción aparece in situ. Esta habitación, como todo el *intervallum*, estaba recubierta con un relleno de tierra y materiales traídos de fuera del campamento y realizado posiblemente durante la reocupación germánica.

Al Oeste del *Principia* se excavaron varias cuadrículas en las que se descubrieron algunos muros, si bien, dada la poca extensión excavada, no sabemos a qué edificio corresponden.

En esta zona se puso al descubierto una arqueta de 1,65 x 1,52 m. y una altura máxima conservada de 0,40 m., cuyas paredes están hechas con tegulas y el suelo a base de dos grandes losas de granito. De su ángulo Suroeste sale un rústico canal que atraviesa la habitación.

Resulta difícil determinar su funcionalidad pero, basándonos en otros paralelos, pensamos que se puede tratar de una pequeña construcción destinada a recoger agua de reserva con fines rituales. Esto explicaría el que sólo tenga un canal de desagüe que sale de su parte inferior, pero no un canal de conducción de agua. Normalmente este tipo de arqueta aparece en los patios de los *Principia*, aunque aquí está al exterior.

Actualmente se está excavando otro de los edificios centrales del campamento que es el correspondiente al *Praetorio*.

Este edificio está situado a la derecha del *Principia* y separado de él por un amplio pasillo. Su fachada da a la *Vía Principalis*. Es de planta rectangular, de 38 m. de largo y 29,60 m. de ancho, con la fachada y muro trasero siguiendo la misma alineación que la del *Principia*. Se excavaron varios patios y habitaciones de planta rectangular y cuadrada, así como un canal hecho con tegulas que cruza todo el edificio de Norte a Sur. La interpretación de la planta de este edificio plantea problemas debido a la reutilización germánica que, si bien es cierto que en algunos casos reutilizó los

muros campamentales, en otros los destruyó para adaptarlos a sus necesidades con lo que alteraron el primitivo esquema del *Praetorio*.

Los materiales hallados en el campamento son abundantes, destacando la cerámica común romana, Sigillatas hispánicas procedentes de los talleres de Tricio con varias marcas del alfarero *Maternus Blandus*, Sigillatas Hispánicas Tardías, Claras D, una amplia gama de vidrios, monedas que abarcan desde la época de Domiciano (86 d.C), hasta Claudio II (270 d.C), bronce, objetos de hierro, utillaje militar, materiales cerámicos de construcción, etc. (CAAMAÑO GESTO, 1990).

La presencia del campamento en este lugar se debe a motivos estratégicos, ya que desde este emplazamiento se puede controlar el paso de la zona costera de *Brigantium* (Coruña) hacia el interior *Lucus Augusti* (Lugo). El campamento se comunicaría, mediante una vía transversal secundaria, con la vía 19 y 20 del Itinerario de Antonino.

Sabemos la unidad militar que estaba acantonada en este campamento gracias a varios testimonios epigráficos, pero sobre todo debido al hallazgo de más de doscientas tejas con marcas legionarias en las que figura el nombre de la *Cohors I Celtiberorum*. Los sellos son rectangulares con las esquinas redondeadas con las lecturas: COH I C ; C P C ; C I C, con nueve variedades de sellos (CAAMAÑO GESTO, 1984/85).

Esta unidad militar, dependiente de la Legio VII, que conocíamos por varios testimonios epigráficos así como por la *Notitia Dignitatum* (42,30), procedente del Norte de Africa (Mauritania), en donde se documenta su presencia a fines del siglo I d.C., se estableció en Ciudadela a principios del siglo II d.C. y permanece en este lugar hasta bien entrado el siglo IV, en que se traslada a *Luliobriga* (Reinosa-Santander) (CAAMAÑO GESTO, 1984/85).

En el siglo VII el campamento es reocupado por una población civil germánica que reaprovecha para sus construcciones algunos de los muros campamentales, mientras que otros los destruye para reutilizar la piedra y adaptar el campamento a su nuevo urbanismo (CAAMAÑO GESTO, 1991).

EL CONJUNTO FAUNISTICO

Los restos analizados proceden de las campañas de excavación de los años 1983, 1989, 1990, 1991 y 1992, y en parte habían sido publicados en un anterior trabajo (FERNANDEZ RODRIGUEZ, 1993), que ahora revisamos y actualizamos.

La muestra comprende un total de 149 restos de macromamíferos y 3 de malacofauna, sin incluir un pequeño conjunto de huesos procedentes del Nivel I superficial y cuyo origen responde a una deposición reciente (lo que por otra parte queda reflejado en el casi excelente estado de conservación de los mismos), por lo que no abordaremos su estudio en este trabajo.

Básicamente toda la muestra se corresponde con el nivel de ocupación romana, excepto en el caso de un único resto cuyo origen debe ponerse en relación con la presencia germánica en este yacimiento.

En lo referente al lugar de procedencia de la muestra de época romana, un importante porcentaje de restos se recuperó en el *Intervallum*, algunos de los cuales se incluían dentro del relleno artificial, posiblemente germánico, realizado con materiales romanos. De las zonas más interiores del campamento se recuperaron evidencias óseas en el *Praetorio* y en el *Principia*.

El único resto adscrito a época germánica estaba ubicado sobre el antiguo *Principia* campamental.

Si nos centramos en los restos de cronología romana podemos ver que su lugar de procedencia no debe resultarnos ilógico. El *Intervallum*, área de donde procede el mayor volumen, podemos considerarlo como una zona de carácter secundario frente a los lugares de habitación, que en buena lógica no funcionarían en ningún caso como lugar de deposición de basura. Con esto no queremos tampoco señalar que el *Intervallum* asumiese el carácter de basurero durante el asentamiento militar (de ser esto cierto, el número de hallazgos debería haber sido mucho mayor), si bien podía ser

una zona menos "cuidada" que el área de habitación. Por otra parte, es también probable que los restos recuperados estén reflejando una deposición en un momento relacionable con el proceso de abandono del lugar por parte de la guarnición romana (exceptuando, lógicamente, los utilizados por los germanos como material de relleno, traídos con toda probabilidad del exterior del campamento). Con este mismo hecho debemos asociar, sin ningún género de dudas, las evidencias aparecidas en el *Praetorio*.

Una explicación distinta es la que debe darse a los restos recuperados en el *Principia*. Se trata de un conjunto óseo encontrado en un pozo o fosa realizada cerca de la esquina SW de la fachada de este edificio, sellado por el pavimento, y que contenía un total de 62 restos pertenecientes a un bovino (*Bos taurus*). Tanto la forma de deposición y el lugar de la misma como los restos asociados nos hace considerar que muy probablemente nos encontremos ante un depósito de tipo votivo. Por ello, en nuestro estudio vamos a analizar de manera separada este conjunto del formado por los hallazgos óseos de las otras zonas (*Intervallum* y *Praetorio*).

* Los macromamíferos

Los macromamíferos del nivel romano aparecen representados por un conjunto de 87 restos (sin incluir, como dejamos indicado, los del depósito del *Principia*) de los que se han podido identificar, debido a la fuerte degradación de los mismos, tan solo un total de 37, representativos de cinco especies distintas (Tabla 1). Esto mismo ha implicado que los valores biométricos obtenidos hayan sido muy escasos; los de mayor interés han sido publicados con anterioridad (FERNANDEZ RODRIGUEZ, 1993), por lo que no serán incluidos en este trabajo. Debido al escaso número de restos, no consideramos un índice representativo el número mínimo de individuos, de ahí que no lo utilizemos en nuestro análisis de la muestra.

Dentro de las especies representadas dominan de manera amplia las domésticas sobre las salvajes, si bien estas últimas alcanzan una "presencia notable" dentro de lo que viene siendo la norma habitual en las muestras faunísticas, tanto de época romana como castreña, en el Noroeste peninsular.



Foto 4: Depósito de fauna del *Principia*.

Especies	NR
Domésticas	
<i>Bos taurus</i>	22
<i>Ovis / Capra</i>	5
<i>Sus domesticus</i>	5
<i>Equus caballus</i>	2
Total domésticas	34
Salvajes	
<i>Cervus elaphus</i>	3
Total global	37

Bos taurus.

Al ganado bovino corresponden 22 restos, estando representadas las partes del esqueleto indicadas en la Tabla 2.

En conjunto, podemos indicar que los ejemplares representados fueron sacrificados a una edad adulta (superando claramente los cuatro años).

El dominio del ganado bovino en los campamentos militares de época romana ya ha sido puesto de manifiesto en el caso inglés (KING, 1990), donde supera ampliamente los porcentajes de ovicápridos y suidos en los registros faunísticos. Evidentemente este predominio de los restos de ganado bovino supone un todavía mayor porcentaje en el volumen cárnico aportado frente a las otras especies. Es lógico considerar que su importancia para el ejército no sólo se ceñía al aporte alimenticio sino que también resultaba útil como animal de tiro durante los movimientos de las tropas.

Dientes aislados: superiores	3
Dientes aislados: inferiores	6
Vértebra	4
Costilla (articulación)	2
Metacarpo (distal)	1
Acetábulo	1
Metatarso (distal)	2
Falange primera	3

Ovis aries / Capra hircus.

Los ovicápridos están representados por cinco restos, a partir de los cuales no puede apuntarse ningún dato de carácter general (Tabla 3). Los restos identificados no nos han permitido discernir si pertenecen a oveja (*Ovis aries*) y/o a cabra (*Capra hircus*).

Dientes aislados: superiores	2
Dientes aislados: inferiores	1
Vértebra (lumbar)	1
Costilla	1

Tabla 3: Distribución anatómica de los restos de *Ovis aries / Capra hircus*.

Sus domesticus.

Cinco son también los restos procedentes de suidos (Tabla 4). Si bien a partir de las partes del esqueleto representadas no es posible asegurar si es la especie salvaje o la doméstica la representada, nos inclinamos a considerar, en función de lo que conocemos por otros yacimientos de época romana del Noroeste, que lo más probable es que se trate de restos de la especie doméstica.

Los dos dientes aislados se corresponden a dos incisivos. En base al desgaste de los mismos y al fragmento mesiodistal de fémur (con la epífisis aún sin fusionar) podemos indicar que los restos son representativos de un individuo -al menos- cuya edad no alcanza los dos años (posiblemente en torno al año y medio). Como ya indicamos en otro trabajo (RODRIGUEZ LOPEZ et alii, 1993), esta edad de sacrificio ya resultaba habitual para el caso de los suidos durante las fases prerromanas del mundo castreño.

El fragmento de fémur presenta unas claras marcas de despiece, según propuesta de Binford (1981), en la cara mesial sobre los cóndilos.

Dientes aislados: superiores	1
Dientes aislados: inferiores	1
Cóndilo mandibular	1
Fémur (distal)	1
Tibia (distal)	1

Tabla 4: Distribución anatómica de los restos de *Sus domesticus*.

Equus caballus.

La presencia de caballo se manifiesta por tan solo dos restos, dos molariformes inferiores izquierdos, que presentan, como toda la muestra, un estado de conservación, bastante deficiente.

Los restos de équidos hasta el momento han resultado escasos en las muestras faunísticas de época romana del Noroeste. Nosotros hemos constatado su presencia en el castro de Viladonga (FERNANDEZ RODRIGUEZ, 1993) y en el castro de Fazouro, en fases de ocupación romanas. También existen referencias del Castro de A Lanzada

(PENEDO ROMERO, 1989) y de la ciudad de Lugo (ALTUNA & MARIEZKURRENA, e.p.). Salvo en el último de los casos citados, su presencia suele ser anecdótica (normalmente un único resto).

Cervus elaphus.

La única especie salvaje documentada es el ciervo. Su representación en la muestra se reduce exclusivamente a tres restos del esqueleto postcraneal. Se trata de tres restos del metacarpo proximal.

En otros trabajos ya expusimos la problemática que supone la escasez de fauna salvaje documentada tanto en los yacimientos castreños prerromanos (RODRIGUEZ LOPEZ *et alii*, 1993) como en los romanizados (FERNANDEZ RODRIGUEZ, 1993), a lo que se une el hecho de que en numerosos casos tan solo nos encontremos con fragmentos de cuernas de cérvidos que, como en el caso del Castro de Reinante (FERNANDEZ RODRIGUEZ, 1993), pueden reflejar una labor de recolección de astas de desmogue de estas especies para su empleo como materia prima en la fabricación de útiles, más que una actividad cinegética con fines alimenticios.

Parece evidente que la presencia de restos del esqueleto postcraneal de ciervo en Cidadela nos está indicando una actividad de caza. Resulta más complejo señalar si se trata de una actividad relacionada con la alimentación de los ocupantes del campamento o bien, lo que puede ser más verosímil, nos encontramos ante el resultado de una caza de prestigio.

Esta hipótesis podemos apoyarla en la ya indicada ausencia de restos de estas especies en los yacimientos que podemos catalogar como de menor entidad social (básicamente en nuestro caso los castros), frente a aquéllos en los que se establecen los estamentos sociales más altos, como campamentos (la clase militar) o las grandes urbes (la clase político/administrativa). Siguiendo con lo apuntado, en muestras óseas de los niveles romanos de la ciudad de Lugo depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de esta misma ciudad hemos documentado la presencia tanto de ciervo como de corzo, que podrían estar reflejando una actividad cinegética también de prestigio.

* La malacofauna

Dentro de la muestra faunística de época romana es de interés comentar la existencia de tres

restos de ostra (*Ostrea edulis*), que podemos relacionar casi con toda seguridad con fines alimenticios.

Su presencia en una zona interior del Noroeste como en la que su ubica el campamento de Cidadela nos está indicando la existencia de unas importantes redes comerciales [muy bien documentadas en base a otros productos (véase NAVEIRO LOPEZ, 1991)], puesto que debe pensarse en un rápido desplazamiento desde el lugar de recolección (la costa) y el centro de redistribución (¿Coruña?) hasta el destino (Cidadela, en este caso), para que sea potencialmente comestible.

Restos de ostra se han documentado en otros yacimientos romanizados del interior, y nosotros mismos los hemos determinado en muestras de la ciudad de Lugo. Parece que, al igual que vimos para la caza, se establece una estrecha relación entre este producto de consumo y los principales centros militares, administrativos, etc., resultando ausentes del registro en los poblados (castros) indígenas, a no ser evidentemente que estos sean costeros.

* El depósito del Principia

Como indicamos anteriormente, durante la campaña de 1991 se descubrió y excavó bajo el pavimento del *Principia* campamental una fosa o pozo que contenía 62 restos faunísticos, los cuales, a pesar de su deficiente grado de preservación, pudieron ser en parte clasificados. Todos parecen proceder de un mismo individuo, un *Bos taurus* adulto, hembra, del que se conservaban las partes del esqueleto especificadas en la Tabla 5.

Entre los restos no identificados se incluían dos fragmentos vertebrales, diversos fragmentos craneales y numerosas esquirlas óseas, todos ellos pudiendo ser adscritos a esta misma especie. En ninguno de los restos se observan marcas de carnicería ni fracturas intencionadas.

En conjunto, el depósito parece contener al menos la cabeza y la pata trasera izquierda -desde la pelvis a la pezuña- de una vaca adulta (los dos fragmentos de fémur se corresponden a la diáfisis y a parte de la epífisis distal, pertenecientes al mismo ejemplar), cuya serie dental carecía de los dos segundos premolares (P₂) inferiores.

Tanto el tipo y lugar de deposición como los restos específicos que incluye nos hace considerar que nos encontramos ante un depósito votivo.

Estos depósitos conteniendo restos animales de una o varias especies (entre los que por norma general se incluyen cabezas) son comunes en numerosos establecimientos (templos, villas, etc.) de época romana (LUFF, 1982). De acuerdo con Green (1976), los depósitos y enterramientos de tipo fundacional fueron hechos bastante extendidos y su función era la de aplacar los dioses o evitar los malos espíritus. En el caso de Ciudadela no podemos aseverar con toda seguridad que se trate de un depósito fundacional, si bien el hecho de que se sitúe por debajo de un pavimento sí parece atestiguar su realización durante las fases constructivas del campamento.

Maxilar	2
Mandíbula	2
Dientes aislados: inferiores	1
Pelvis (acetábulo)	1
Fémur	2
Tibia (distal)	1
Calcáneo	1
Astrágalo	1
Metatarso (proximal)	1
Falange primera	2

Tabla 5: Distribución anatómica de los restos de *Bos taurus* procedentes del *Principia*.

* Marcas sobre tégulas.

El registro faunístico se ve completado con las huellas de animales documentadas sobre tégulas. Si bien no se ha llevado a cabo un estudio detallado de las mismas, podemos señalar que se constata la presencia testimonial de ovicápridos (un caso), siendo las de perro (*Canis familiaris*) las ampliamente dominantes. Para este último caso, contamos con evidencias para la presencia de una especie que hasta el momento no ha sido documentada en el registro óseo.

La valoración de las marcas de animales sobre tégulas ya ha sido realizada por CRAM y FULFORD (1979) en su análisis de las documentadas en Silchester. Uno de los principales problemas que se plantea es el de la ubicación del lugar de fabricación de estos productos (sería durante el proceso de secado cuando se producirían las marcas por pisada) respecto al del hallazgo. En nuestro caso, consideramos como muy probable su establecimiento en el entorno campamental, debido a la alta producción destinada al mismo, lo que se refleja en el gran número de marcas legionarias documentadas también en las tégulas (CAAMAÑO

GESTO, 1989). Por ello, creemos que las especies así constatadas pueden incluirse sin ningún género de dudas entre la fauna doméstica relacionada, más o menos directamente, con el campamento.

* Evidencias germánicas

Como ya indicamos, el registro de época germánica tan solo nos ha aportado hasta el momento un único resto óseo. Debemos señalar que este nivel ocupacional ha sido fuertemente alterado por los trabajos agrícolas que con posterioridad se realizaron dentro del mismo recinto campamental, favoreciendo sin duda la pérdida de materiales de este periodo.

El resto analizado se corresponde con un molariforme superior derecho de *Equus caballus*, sin que por el momento podamos hacer ningún tipo de comentario más debido a la parquedad de la muestra.

CONSIDERACIONES TAFONOMICAS

Durante gran parte de este trabajo hemos hecho mención al mal estado de conservación de los restos faunísticos recuperados en este yacimiento, ahora analizaremos con más detalle las causas que han contribuido a ello.

Podemos agrupar todos estos factores que favorecen la degradación de la materia ósea dentro del marco de los procesos postdeposicionales, siendo la naturaleza del depósito en el que se hallan incluidos lo que ha producido la fuerte alteración de los mismos.

Se ha hecho repetidamente mención al carácter ácido de la mayoría de los suelos del Noroeste (MARTINEZ CORTIZAS *et alii*, 1993) lo que condiciona unos valores de pH que, unidos al elevado drenaje existente, no permite la conservación de los restos carbonatados mas que durante un periodo de tiempo delimitado, relativamente breve, y que se ha traducido en la no conservación de materiales óseos en los yacimientos de más de 3000 años de antigüedad.

Esto ha conducido en el caso de Ciudadela a la presencia en los materiales analizados de una serie de características claramente indicativas de estas condiciones sedimentarias:

a.- La "exfoliación" (exfoliation) que, siguiendo a Hill (1980) o a Johnson (1983), podemos definir como el astillado de la superficie cortical ósea, la cual en un primer momento adquiere un estado

rugoso para posteriormente dar lugar a la pérdida de secciones irregulares de la corteza exterior del hueso. Esto se traduce, por ejemplo, en la imposibilidad de obtener valores métricos absolutos, o en la desaparición de marcas externas (acción de carnívoros, señales de despiece o descarnado, etc.). En sus fases más avanzadas llega a impedir la identificación de los restos.

b.- La consiguiente debilitación del material óseo a causa de las condiciones del depósito, facilita la actividad de las pequeñas raíces (rootlet) (JOHNSON, 1983). Su actividad en los huesos genera una alteración de tipo biológico que produce un "grabado" sobre la superficie ósea, de morfología irregular y patrón aleatorio, fácilmente distinguible de las marcas de carnicería, si bien dificultando el estudio de las mismas. A su vez, facilitan la pérdida de la superficie cortical externa al favorecer la rotura de la misma.

Estos procesos de tipo postdeposicional parecen haberse traducido en la muestra ósea de Ciudadela en una lógica conservación diferencial de los restos, en favor de aquellas partes más duras, compactas, del esqueleto. Si bien la muestra es escasa, no deja de llamar la atención el predominio proporcional de las evidencias dentales frente a otros restos postcraneales (entre los que principalmente dominan metápodos y falanges, esto es, también los más resistentes).

CONCLUSIONES

Si bien los restos recuperados en el Campamento romano de Ciudadela no proceden de un basurero propiamente dicho, es evidente que el estudio de los mismos nos ha permitido conocer algún dato relevante para la economía de época romana en el Noroeste peninsular y para la comprensión de estructuras que hasta el momento no tenían una fácil explicación.

Por una parte, se han planteado cuestiones relativas a la caza de macromamíferos salvajes, principalmente ungulados, destacando esa posible actividad de prestigio presente en los centros donde se establecen las jerarquías sociales (civiles o militares).

Además nos encontramos, destacando también de manera notable en este mismo tipo de asentamientos, con productos de consumo alimenticio que quizás nos están indicando un movimiento costa-interior a través de unas redes co-

merciales muy ágiles. Si bien estos aspectos sólo podrán ser completamente evaluados a partir de nuevas excavaciones con un control estricto de estos elementos del registro arqueológico.

El predominio de una especie concreta entre la fauna doméstica (*Bos taurus*) parece ser un hecho habitual en todos los yacimientos campamentales de época romana en toda Europa, lo cual puede reflejar no una normativa militar establecida sino el aprovechamiento intenso de una especie que podría satisfacer diversas necesidades (alimentación y transporte básicamente, pero también podemos considerar el uso de las pieles) de la intendencia militar romana.

Por último, el análisis realizado nos ha permitido establecer la posibilidad de la realización de un depósito de tipo votivo (en forma de fosa) bajo el Principia, del mismo estilo que los documentados en numerosas edificaciones de época romana.

Es evidente que para un estudio estrictamente económico resultaría básico el análisis del basurero campamental, por los datos que éste aportaría. Si bien hasta el momento no se conoce el lugar donde estaría ubicado, lo más probable es que no se encontraría en las inmediaciones del asentamiento. A pesar de ello, creemos que los resultados que aquí hemos presentado suponen un avance significativo para el mejor conocimiento de este tipo de yacimientos.

BIBLIOGRAFIA

ALTUNA, J. & MARIEZKURRENA, K.

e.p. Estudio arqueozoológico de los restos óseos hallados en las excavaciones romanas y medievales de Lugo.

BINFORD, L.R.

1981 *Bones. Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, Inc. Orlando.

CAAMAÑO GESTO, J.M.

1984 Excavaciones en el campamento romano de Ciudadela (Sobrado dos Monxes-Coruña): Memoria preliminar de la campaña de 1981. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 18, 235-254. (Con bibliografía anterior).

1983 Aportaciones al estudio de la Cohors I Celtiberorum: Una inscripción militar hallada en el campamento romano de Ciudadela (Sobrado dos Monxes-Coruña). *Brigantium* 4, 61-71.

1984-85 La cohors I Celtiberorum y su campamento de Ciudadela (Sobrado dos Monxes-Coruña). *Cuadernos de Estudios Gallegos XXXV*, 71-79.

1989 Estampillas de la Cohors I Celtiberorum, halladas en el campamento romano de Ciudadela. *Gallaecia* 11, 209-229.

- 1990 Vidrios romanos del campamento de Cidadela. *Gallaecia* 12, 177-190.
- 1991 O campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes-Coruña)". *Larouco* 1, 119-123.
- 1991 Los campamentos romanos de Galicia". *Galicia-Historia. Tomo I. Prehistoria e Historia Antigua*, Coruña, 444-450.
- 1991 El ejército Bajo Imperial romano en Hispania: El campamento de la Cohors I Celtiberorum. *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en la Coruña*, Coruña, 19-23.
- CAAMAÑO GESTO, J.M. & CRIADO BOADO, F.
- 1991-92 La Medorra de Fanegas (Sobrado dos Monxes-Coruña). Un monumento megalítico reutilizado en época romana. *Brigantium* 7, 7-90.
- CRAM, L. & FULFORD, M.
- 1979 Silchester Tile Making. The Faunal Environment. En A. Mc WHIRR (Ed.): Roman Brick and Tile. Studies in Manufacture, Distribution and Use in the Western Empire. *BAR international Series* 68, Oxford, 201-209.
- FERNANDEZ RODRIGUEZ, C.
- 1993 Análisis de restos óseos de macromamíferos asociados a niveles romanos de yacimientos arqueológicos de Galicia: algunas consideraciones económicas. *Galicia: da Romanidade á Xermanización*. Actas do encontro científico en homenaxe a Bouza Brey (SANTIAIGO, 1992). Noia, 119-135.
- GIL ZUBILLAGA, E.
- 1991 Aplicación de un método para el control de la dispersión de evidencias en las excavaciones del campamento militar romano de Atxa (Vitoria-Gasteiz). *XX Congreso Nacional de Arqueología* (Santander, 1989). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales (Universidad de Zaragoza), Zaragoza, 73-77.
- GREEN, M.J.
- 1976 The Religions of Civilian Roman Britain. *BAR British Series* 24. Oxford.
- HILL, A.P.
- 1980 *Early Postmortem Damage to the Remains of Some Contemporary East African Mammals*. En A.K. BEHRENSMEYER & A.P. HILL (Eds.): Fossils in the Making. Vertebrate Taphonomy and Paleoecology. Prehistoric Archeology and Ecology Series, The University of Chicago Press, Chicago, 131-152.
- JOHNSON, E
- 1983 A Framework for Interpretation in Bone Technology. En G.M. LEMOINE & A.S. MACEACHERN (Eds.): Carnivores, Human Scavengers & Predators: A Question of Bone Technology. Proceedings of the Fifteenth Annual Conference, The Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary, 55-93.
- KING, A.
- 1990 *Villas and Animal Bones*. En K. BRANIGAN & D. MILES (Eds.): Villas Economies (Economic Aspects of Romano-British Villas). Department of Archaeology and Prehistory, University of Sheffield, Sheffield, 51-59.
- LUFF, R.-M.
- 1982 *A Zooarchaeological Study of the Roman North-western Provinces*. BAR International Series. 137. Oxford.
- MARTINEZ CORTIZAS, A.; RAMIL REGO, P. & LLANA RODRIGUEZ, C.
- 1993 Edafología y palinología: aplicación al estudio de yacimientos al aire libre en Galicia. *Trabalhos de Antropología e Etnología XXXIII*. Actas Iº Congresso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993). 449-469.
- MORILLO CERDAN, A
- 1991 Fortificaciones campamentales en época romana en España. *Archivo Español de Arqueología* 64, 135-190.
- NAVEIRO LOPEZ, J.L.
- 1991 El comercio antiguo en el N.W. peninsular. Museu Arqueolóxico de A Coruña. *Monografías Urxentes do Museu* 5. A Coruña.
- PENEDO ROMERO, R.
- 1989 A fauna dos xacementos arqueolóxicos de Galicia. *Arqueoloxía/Informes*, 1 (Campañas 1987). Consellería de Cultura e Deportes, Xunta de Galicia, 154-160.
- RODRIGUEZ LOPEZ, C.M.; FERNANDEZ RODRIGUEZ, C. & RAMIL REGO, P.
- 1993 El aprovechamiento del medio natural en la cultura castreña del Noroeste peninsular. *Trabalhos de Antropología e Etnología XXXIII*. Actas Iº Congresso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993). 285-305.